

## PRIMERA ETAPA: SORPRENDERNOS COMO LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS.

Conocimiento del tema, ¡tenían!; se podría decir que “eran entendidos de las cosas de Dios!; mucho más de las cosas de Jesús de Nazaret. El camino que vamos a recorrer con ellos comienza después de la muerte de Jesús. Son instantes en los que ellos se quedan “perplejos”: ¡habían esperado tanto y tienen tan poco entre las manos!; ¿qué ha pasado con todas las seguridades que Cristo les había dado? Tampoco se puede decir que los discípulos de Emaús estuviesen “acobardados”, como otros que “no se atrevían a abrir las ventanas por miedo a los judíos”. La situación de los de Emaús, era casi de “triste resignación”. La pedagogía que vamos a seguir en este día y medio va a aprender de los que Jesús hizo “con los de Emaús”. Lo primero recordar.

En muchos momentos de nuestra vida podemos tener el sentimiento de que “creemos”, pero que todo lo “ilusionante” que en algún momento vivimos sobre la radical esperanza que Jesús nos propone, “se empaña”. Pero no adelantemos acontecimientos; recordemos el suceso de “Los de Emaús

Aquél mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos. Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús, en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo. El les dijo:

- ¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?

Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:

- ¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?

El les preguntó:

- ¿Qué ha pasado?

Ellos contestaron:

- Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Bien es verdad que algunas mujeres nos han sobresaltado, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo:

- ¿Qué torpes sois para comprender, y qué cerrados estáis para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?

Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras. Pero ellos insistieron diciendo:

- Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.

Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro:

- ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las escrituras?

En aquél mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que les dijeron:

- Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.

Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. (Lc. 24, 13-35)

## **PARA ORIENTAR LA REFLEXIÓN.**

*Imaginémonos, pues, según comentábamos al principio, que Jesús se nos acerca y “consigue que mordamos el anzuelo”. Nos pregunta “por lo que ha sucedido”. Nosotros, como “los de Emaús” vamos contando “todo lo que había sucedido”.*

*En el caso de los Discípulos de Emaús, ellos le contaron cómo habían vivido su predicación y su muerte; en nuestro caso, sería “¿cómo hemos vivido los encuentros con Cristo?”.*

*Vamos a tener un tiempo para “recordar”. Recordar todos aquellos momentos de nuestra vida en los que le hemos sentido especialmente cercano; aquellos momentos, sucesos o experiencias que han sido “especialmente iluminadoras”. Son momentos que nos han servido para comprender qué es lo que Dios quería de nosotros y para saber quién es él.*

*Os invito a que pongáis por escrito, al menos, un guión de temas, sucesos... después pondremos en común lo que cada uno juzgue oportuno. Ahora tendremos un “tiempo de soledad”; esforcémonos en que sea un tiempo en el que pasemos revisión de nuestra vida “junto con él”.*

## **NUESTRAS EXPERIENCIAS PASADAS CON JESÚS**

## **DISCÍPULOS DE EMAÚS**

